



Universitat
de les Illes Balears

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LUCES Y SOMBRAS DEL TURISMO DURANTE EL DESARROLLISMO FRANQUISTA

MIGUEL ÁNGEL VIVES RUANO

Grado de Economía.

Facultad de Economía y Empresa

Año Académico 2020-21

LUCES Y SOMBRAS DEL TURISMO DURANTE EL DESARROLLISMO FRANQUISTA

MIGUEL ÁNGEL VIVES

Trabajo de Fin de Grado

Facultad de Economía y Empresa

Universidad de las Illes Balears

Año Académico 2020-21

Palabras clave del trabajo:

desarrollismo, turismo, masas, franquismo, autarquía, dependencia, economía, estructura productiva, oferta, demanda, boom, terciarización.

MIGUEL ÁNGEL VIVES RUANO

RAMÓN MOLINA DE DIOS

Se autoriza la Universidad a incluir este trabajo en el Repositorio Institucional para su consulta en acceso abierto y difusión en línea, con fines exclusivamente académicos y de investigación

<u>Autor</u>		<u>Tutor</u>	
<u>Sí</u>	<u>No</u>	<u>Sí</u>	<u>No</u>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

ÍNDICE

RESUMEN DEL TRABAJO	5
INTRODUCCIÓN	6
OBJETIVO DEL TRABAJO	6
LOS PRECEDENTES DEL DESARROLLISMO Y LA HERENCIA DE LA GUERRA CIVIL	7
Consecuencias económicas y sociales destacables que influyen en la primera etapa del franquismo	7
<i>Más de 1 minuto de silencio</i>	7
<i>Economía de posguerra</i>	7
<i>El turismo previo al desarrollismo</i>	10
<i>Bienvenido Mr. Marshall: la banalización del franquismo</i>	11
A FALTA DE UN MILAGRO DEMOCRÁTICO, LLEGA EL MILAGRO ECONÓMICO: EL DESARROLLISMO (1959-1975)	12
Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia del turismo	12
<i>El turismo de masas</i>	15
<i>¿Cuál fue la fórmula secreta? ¿Por qué España y no otros países?</i>	16
Los intereses y el comportamiento de los nuevos huéspedes	19
<i>Procedencia de los turistas extranjeros</i>	19
<i>Medios de transporte</i>	20
<i>Destinos demandados</i>	21
<i>Motivaciones</i>	22
El turismo de sol y playa como determinante de la estacionalidad y la filia por el ladrillo.	23
<i>La filia por el ladrillo</i>	23
<i>Estacionalidad</i>	24
La llegada de la modernidad mejora los derechos civiles de los obreros	25
El declive de un sector imparable	27
El boom turístico de los años 60 como determinante de una estructura productiva dependiente.	29
<i>El cambio en la estructura productiva observando los diferentes sectores</i>	29
<i>Externalidades negativas y problemas más destacados</i>	31
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	39

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Crecimiento de la economía española en % del PIB.....	18
Gráfico 2 Evolución del gasto nominal y real por turista extranjero, 1950-1975 (1950=100)	33

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Crecimiento del PIB y PIB per cápita entre los 50,60 y 70	8
Tabla 2 Índice del coste de la vida (Julio 1936=100)	9
Tabla 3 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España	11
Tabla 4 El turismo se apodera de la economía española	13
Tabla 5 Evolución de la población española y cantidad de visitantes extranjeros entre el 1955 y 1975	16
Tabla 6 Tasas de crecimiento (per cápita).....	18
Tabla 7 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España (en porcentaje).....	19
Tabla 8 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España. Vía de acceso. Porcentajes.	21
Tabla 9 Destinos con mayor número de viajeros alojados en establecimientos hoteleros (Miles de viajeros)	22
Tabla 10 Evolución de los convenios colectivos (1958-1975).....	26
Tabla 11 Evolución de algunos indicadores turísticos en España y sus tasas de variación interanual (1970-1973)	28
Tabla 12 Evolución de algunos indicadores turísticos en España (1974-1975)	29
Tabla 13 Distribución por sectores del PIB en porcentaje.....	30
Tabla 14 Tasas de crecimiento anual de turistas e ingresos por turismo (nominales y reales).....	31

RESUMEN DEL TRABAJO

Después de la miseria económica de posguerra, España se aferra al turismo como modelo económico de progreso y de modernidad. Se produce una terciarización en la estructura productiva del país. Este fenómeno trae consigo impactos muy positivos a nivel económico, pero a medida que el crecimiento exacerbado de principios de los 60 se va ralentizando, florecen problemas derivados de este crecimiento tan exponencial y poco reglado. Los turistas extranjeros recalcan en España en busca de ocio y descanso, atraídos por el gran patrimonio natural costero español. El turismo de sol y playa conlleva una gran estacionalidad, un gran impacto medioambiental, cultural y grandes especulaciones en el mercado de la vivienda. La productividad empieza a caer, las políticas se toman con una visión cortoplacista y el poder sobre el sector empieza a recaer en manos extranjeras formando grandes oligopolios. El turismo de masas se convierte en masivo y las grandes virtudes del modelo turístico iniciático se destapan como problemas crónicos para las generaciones del momento y las futuras.

After the economic misery of the post-war period, Spain turned to tourism as an economic model of progress and modernity. The country's productive structure became tertiarised. This phenomenon had a very positive impact on the economy, but as the exacerbated growth of the early 1960s slowed down, problems arose as a result of this exponential and unregulated growth. Foreign tourists come to Spain in search of leisure and relaxation, attracted by Spain's great natural coastal heritage. Sun and beach tourism has a high seasonal nature, a high environmental and cultural impact, and high speculation in the housing market. Productivity begins to fall, policies are taken with a short-term vision and power over the sector begins to fall into foreign hands, forming large oligopolies. Mass tourism becomes mass tourism and the great virtues of the initiatory tourism model are revealed as chronic problems for current and future generations.

INTRODUCCIÓN

Las políticas y el boom turístico durante el 1955-1975 merece ser estudiado con detenimiento ya que produce una situación de conflicto muy interesante. Por una parte, es relevante para entender esas milagrosas tasas de crecimiento españolas que ayudaron a que el país saliera de la crisis económica de posguerra y cuál fue la fuente y los valedores de tal crecimiento. Por otro lado, el turismo de sol y playa de masas provoca algunos problemas serios que hoy en día siguen encima de la mesa, ya que son difíciles de contrarrestar. La estructura productiva española y sus principales debilidades son imposibles de entender si no echamos un vistazo a su origen, que en este caso se produce en la década de los 60. Es de gran interés no solo por el valor que tiene saber el origen de problemas de la actualidad sino por saber identificarlos para intentar no volver a cometer algunos errores. Con el tiempo, los problemas derivados de ese modelo productivo han ido aumentando y se han ido agravando. El cambio parece inevitable, aunque hay una gran parte de los agentes económicos que son defensores de este modelo productivo, ya que les reporta grandes beneficios y ven con recelo cualquier modificación normativa. Por lo tanto, existe un conflicto de intereses con grandes consecuencias de por medio.

OBJETIVO DEL TRABAJO

El objetivo de este trabajo es analizar el gran crecimiento económico, especialmente el del sector servicios de los años 60 sustentado en el turismo. Se explicará tanto desde la perspectiva de la oferta y de la demanda como desde la situación coyuntural de la época a nivel nacional e internacional. Se pretende indagar sobre las características de este crecimiento, tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Se presentará información con datos objetivos, citas que respalden la idea que se quiere transmitir e interpretaciones totalmente subjetivas. Al ser una problemática de pros y contras y una situación en la que no sabemos qué lado de la balanza pesa más, se intentará apuntar el peso de esos dos lados de la balanza con la mayor precisión posible. Finalmente, se identificarán los mayores conflictos encontrados y se evaluará su impacto en la economía tanto en el pasado como en la actualidad.

LOS PRECEDENTES DEL DESARROLLISMO Y LA HERENCIA DE LA GUERRA CIVIL

Es imposible entender el presente sin saber quién pisó los lugares que tú hoy en día estás pisando. La tiranía ejerce su poder en función de sus posibilidades, y es por eso por lo que, las características de la dictadura del general Francisco Franco (1939-1975), se adaptaron a los nuevos tiempos a medida que pasaba el tiempo. Hay que entender que, durante mucho tiempo, los gobernantes de nuestro país no miraban por el beneficio de toda la población, sino por el de unos pocos. Todo el país sufrió las consecuencias de una Guerra Civil devastadora, pero unos las sufrieron desde casa, y otros desde las prisiones y los campos de concentración. La historia la escriben y la ejercen los vencedores, por lo que, los ganadores de la Guerra Civil, el bando sublevado, armó un país a su propio gusto.

Consecuencias económicas y sociales destacables que influyen en la primera etapa del franquismo

Siempre escuchamos que el periodo franquista se divide principalmente en 2 etapas: el período de autarquía y miseria (1939-1959) y el desarrollismo (1960-1973). Aun así, esta visión puede parecer un poco superficial, pues en el período autárquico, el grado de incomunicación con el exterior no es el mismo durante toda la etapa, ya que, durante los años 50, ya se empiezan a liberar de este modelo económico.

Más de 1 minuto de silencio

La posguerra dejó una de las estampas más tristes de toda la historia de España. La miseria, la pobreza y el desabastecimiento reinaban en todas las partes del territorio. Las familias se rompieron en todos los aspectos, las diferencias ideológicas dentro de ellas fueron motivo de disputas y desavenencias. Antes de la guerra estas disputas eran en voz alta y todo era volátil y convulso, en cambio, en la posguerra, reinó el silencio. El miedo de muchos españoles hizo que emigraran hacia otros países antes de que la situación fuera mucho peor para ellos. Otros en cambio, vivieron un exilio interior. Se exiliaron grandes intelectuales y científicos, provocando así un momento desastroso para el pensamiento crítico. Por otro lado, el sector cultural, principalmente el identificado con la ideología de izquierda, no tenía libertad creativa ya que se instrumentalizaron grandes mecanismos de censura para no manchar el puritanismo antes mencionado.

Economía de posguerra

La principal característica en la primera etapa en lo económico del franquismo era de autarquía total. Se le llamaba la España del ostracismo. A lo largo de los años 50 se fue suavizando este aislamiento. Este camino comenzó con la no admisión en la ONU, que dejó a España fuera por razones de higiene democrática y de renuncia al fascismo después de la IIGM. La IIGM la ganaron los aliados, por lo que España se quedó aislada en el panorama político. El

franquismo, para hacerse fuerte, consideraba a todos ellos enemigos de la patria y las relaciones institucionales eran nulas.

La situación era de miseria total. Era la época de las cartillas de racionamiento y del mercado negro. Había un control total sobre lo que cada ciudadano podía adquirir, ya que el desabastecimiento estaba a la orden del día y no había ninguna ayuda internacional que pudiera paliar esta situación. El PIB per cápita sufrió una caída enorme, la mayor hasta la fecha desde que se tienen datos fiables. Cayó un 24,26%, y se tardó mucho en recuperar los niveles anteriores a esta crisis económica. Con la situación de aislamiento, el sector servicios se desintegró y muchas personas volvieron a apostar por una economía de subsistencia, ligada al sector primario (Medina, 2020). No había ningún atisbo de libre comercio, por lo que las importaciones se redujeron prácticamente a 0 y todo lo necesario para hacer funcionar al país tenía que llevarse a cabo en la industria interior.

Existe la postura de que la liberalización supone una ganancia neta de bienestar, ya que aumenta el tamaño de los mercados aprovechando las economías de escala y aumentando así la eficiencia, además del aumento de más variedades de productos. En presencia de estructuras de mercado de competencia imperfecta, la integración comercial contribuiría a una mayor competencia (efecto procompetitivo). En cambio, la aplicación de un instrumento de política comercial, al constituir una distorsión en sí, hace que dicha condición no se cumpla, pudiendo originar pérdidas netas de bienestar. Pensadores como Alexander Hamilton y Friedrich List y posteriormente John Stuart Mill ya estudiaron en el siglo XIX el crecimiento de los países gracias al proteccionismo, ya que un país puede ser poco competitivo en muchos sectores por el hecho de haber llegado tarde a los mercados, por falta de experiencia. Se trata de una protección temporal que retirará las medidas proteccionistas cuando aquellas ventajas potenciales se hayan materializado. El problema puede hacerse grande si se descubre que la dependencia de la protección no viene dada por problemas competitivos sino por otros más crónicos. Mill aseguraba, recogido por Comín (s.f:52) que “el Estado tenía que proteger de forma matizada y transitoria a las industrias nacientes hasta que se desarrollen”.

Gómez Mendoza (1997:2), en cambio, en relación con la primera etapa autárquica del franquismo, argumenta que: “la orientación hacia la autarquía en los primeros años del franquismo fue decisiva para explicar la lentitud del crecimiento en el segundo lustro de los años 1940.” Es complicado encontrar unanimidad en este aspecto, aunque los hechos esclarecen que la gran recuperación económica empezó con el fin de la autarquía y del aislamiento.

Tabla 1 Crecimiento del PIB y PIB per cápita entre los 50,60 y 70

	Crecimiento PIB	Crecimiento PIB p.c
1950-1959	51%	39%
1960-1973	184%	149%
1974-1977	12%	8%

Fuente: Guarner Calaf, C. (2018)

Aún había más problemas económicos como el de la caída de la cotización exterior de la peseta. La moneda española perdió valor. Durante el período de aislamiento se mantuvo en España un tipo de cambio excesivamente apreciado, lo cual perjudicaba sensiblemente a las exportaciones. Para incrementar las exportaciones y para no perder demasiadas reservas de divisas, se articuló un sistema de cuentas especiales por el que los agentes económicos exportadores estaban obligados a importar una parte de las divisas que hubiesen obtenido de sus exportaciones previas (Aixala,2002:5).

Tabla 2 Índice del coste de la vida (Julio 1936=100)

	Segundo semestre de 1939	1940	1950
Alimentación	177,7	214,6	649,0
Vestido y calzado	190,1	204,7	688,3
Vivienda	105,8	108,9	202,9
Gastos de casa	134,9	162,8	463,7
Gastos diversos	127,4	145,8	367,1
Índice general	153,6	178,1	529,3

Fuente: Maluquer de Motes, J. (2013)

La cesta de la compra de los consumidores españoles incrementó de manera importante y, por tanto, cuando iban a comprar, los productos costaban más y eso se sumaba a la miseria imperante de la época. Durante el franquismo la volatilidad de la inflación era alta y muy volátil, todo lo contrario, a las consignas actuales del Banco Central Europeo. Por mucho que la autarquía hundiera la prosperidad del país, los gobernantes lo tenían claro:

Imagen 1: Cartel franquista



Fuente: Montone, C. (s. f.)

El turismo previo al desarrollismo

Dada esta coyuntura tan especial, no es difícil entender que el turismo no era una actividad fundamental en los primeros años del franquismo. De hecho, era residual. Los movimientos migratorios estaban caracterizados por el exilio hacia el extranjero. Este nuevo panorama propició el nacimiento de agencias de viajes que fueron incluso capaces de obtener una rentabilidad económica nada desdeñable y suficiente hasta enlazar con el boom turístico de los años sesenta (Sánchez, 2001:3). No había oferta turística por parte del franquismo y la demanda que pudiera haber, que principalmente era de sol y playa, la estaban acaparando otros países como Italia.

Aun así, se empezaban a dar los primeros pasos en la materia ya que en el mes de enero de 1938 las autoridades franquistas crearon el Servicio Nacional de Turismo y nombraron a Luis A. Bolín su máximo representante. Fue oficializado en diciembre de 1938 a la Subsecretaría de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación, y en el mes de agosto de 1939 pasó a llamarse Dirección General de Turismo (Pellejero, 2002:12). El primer turismo que se alienta es el interior, promocionando diferentes posibilidades dentro del territorio español. Como no puede ser de otra manera, las actividades turísticas estarían completamente intervenidas y vigiladas al detalle. Se llevó a cabo una regulación de precios máximos y mínimos que eran inmutables, para así, optimizar el sector en el que ellos veían posibilidades de éxito. Beatriz Correyero (2003:11) apunta que:

“El Director General de Turismo se apoyó entonces en el sector privado, concretamente en la Federación Española de Sindicatos de Iniciativas y Turismo (FESIT) y en las agencias de viajes para servir a los intereses del Régimen y promocionar la imagen de la España. La DGT se ocupó de estimular la recuperación de los servicios turísticos mejorando carreteras y ferrocarriles, así como alojamientos y transportes; tratando de recuperar el patrimonio nacional; organizando la reforma normativa del sector, reclamando mayores inversiones para la propaganda turística y tratando de eliminar las trabas impuestas a los turistas como el uso del Tríptico”

La situación era de miseria social, pero, aun así, poco a poco se iban dando pasos para conseguir el modelo de país deseado. España tenía una gran baza: el patrimonio de recursos naturales gratuitos al alcance de todo el mundo, y que solo tenían que esperar a ser descubiertos. Pero para que eso fuera posible, había que profesionalizar e institucionalizar al máximo esta oportunidad de negocio. En el impulso que Bolín quería dar al sector privado para crear una conciencia turística en nuestro país jugó un papel importante también la recuperación del Crédito Hotelero. Todas las provincias contaban con un delegado provincial que hacía de intermediario entre las demandas del sector privado y el Estado. El delegado se encargaba de hacer un informe en el que explicaba las necesidades de la región. (Correyero, 2003:13). Todo lo explicado anteriormente converge en que España, en una situación de ostracismo total, tenía la voluntad de dar pasos hacia una apertura que, tarde o temprano, necesitaría

El país no podía seguir mucho más tiempo dependiendo de sí mismo y enemistado con la mayoría de las potencias cercanas. España tenía problemas

de abastecimiento, materias primas y financiación. El turismo, que es una de las actividades con mayor ADN cosmopolita, facilita esta hermandad entre países. Es una simbiosis completa en la que todos los integrantes saca beneficio. Por lo tanto, el aislacionismo se iba a ir relajando. A medida que España se abre más al exterior, más visitantes llegan y por lo tanto se incrementan más las exportaciones. España consigue recuperar la situación del turismo extranjero de antes de la Guerra Civil en 1949.

Tabla 3 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España

AÑOS	VISITANTES
1931	276.000
1932	278.605
1933	261.465
1934	275.611
1946	83.568
1947	136.779
1948	175.892
1949	283.890
1950	749.544

Fuente: Pellejero, C. (2005)

Si nos fijamos en el año 1950 hay un salto de visitantes muy abrupto e importante. Los incrementos hasta el momento habían seguido una línea ascendente, pero eran moderados. Eran diferencias de decenas de miles de personas. En cambio, del 1949 al 1950 hay un incremento de prácticamente medio millón de personas. Este incremento es el que nos interesa explicar ahora, porque es consecuencia de hechos muy importantes que permitirán al turismo exterior aumentar hasta niveles insospechados. Con el comienzo de la década de los 50 se hace efectivo un grado de apertura más elevado y el contexto mundial tiene mucho que ver, porque no solo se junta la voluntad del gobierno franquista, sino que la opinión internacional sobre España cambiará sustancialmente por culpa del miedo a la URSS y al comunismo.

Bienvenido Mr. Marshall: la banalización del franquismo

Bajo esta coyuntura, España ya no se ve como ese aliado del fascismo de Hitler y Mussolini, sino como ese aliado necesario para la confrontación frente al comunismo. Todo lo que era un boicot ahora se convierte en una alianza de carácter estratégico con fines lucrativos. Empieza la Guerra Fría y se banaliza el fascismo. Cuando el franquismo podía servir para la lucha contra el comunismo, no dudaron en ningún momento en llegar a acuerdos. Estados Unidos y la URSS

chocarán durante la etapa franquista en muchísimos frentes: Corea, Vietnam, Cuba, Berlín, Praga, Checoslovaquia, etc. Como bien explica Vallejo (2015:8):

“A principios de los 50 este veto se levanta y Estados Unidos empieza a estrechar lazos con el gobierno de Franco. Poco a poco irá incorporándose a los diferentes organismos internacionales: ONU, OMS, UNESCO, FAO, OCDE y GATT. A finales de los 40, Bolín ya tenía instaladas alrededor de Europa y América diferentes oficinas que permitían internacionalizar la actividad turística española. El desencadenante principal del incremento de visitantes extranjeros durante el final de los 40 y el principio de los 50 responde a la supresión de las restricciones fronterizas entre España y Francia en el 1948. En 1949 el turismo estaba muy lejos de ser considerado como un sector crucial en el modelo español de desarrollo económico, pero las cuentas exteriores aportaban argumentos para tenerlo en cuenta. El turismo en la segunda mitad de la década de 1940 se mostró como una exportación nada despreciable, y como tal fue tratada, a través de correcciones del tipo de cambio “preferente” para los turistas entre 1946 y 1948.”

Plan Marshall (1953)

Estamos en 1945, la guerra ha ocurrido en territorio europeo y los daños son incalculables. Estados Unidos, que se une a posteriori y que no sufre daños en su territorio, actuará como el mayor garante de la estabilidad de Europa. No lo hará por puro altruismo, sino que estas ayudas eran grandes estrategias políticas y económicas. La inyección de capital a los países más afectados es enorme, pero España, que no participa en la guerra, se queda sin nada.

Todo cambia con los acuerdos en 1953 entre Estados Unidos y España, por los que el gobierno de Franco acepta instalar infraestructuras norteamericanas estratégicas alrededor del país a cambio de una cantidad importante de dinero pero que nunca llegaría a ser equiparable a la otorgada a la de los países participantes. Estas ayudas fueron de importancia capital para subsanar la situación económica española y resolver todas sus necesidades. La ayuda programada derivada de estas alianzas asciende a 85.000.00 dólares anuales del 1953 al 1956. Se adjudicaron cantidades de carácter económico y técnico. Las ayudas del Plan Marshall fueron un acontecimiento social de importancia para España e inspiró a una de las películas más célebres de la época: “Bienvenido Mr. Marshall” de Luis García Berlanga. “Americanos, os recibimos con alegría” fue uno de los cánticos más populares de la época.

A FALTA DE UN MILAGRO DEMOCRÁTICO, LLEGA EL MILAGRO ECONÓMICO: EL DESARROLLISMO (1959-1975)

Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia del turismo

En la década de los 50, la suavización del franquismo ya se empezaba a notar. Se tendían puentes con otros países con los que hasta ese momento era inimaginable. Se relajan las consignas fascistas y el país empieza a abrirse al

exterior. El gobierno franquista ve en el patrimonio natural español una oportunidad para especializarse y abastecer una demanda que no muchos países podían ofrecer. Es así como llega el Plan de Estabilización (1959), dejando atrás cualquier vía autárquica y abrazando políticas de liberalización económica. El sector turístico permitió mejorar la situación de la balanza de pagos del país. Las divisas turísticas permitieron relajar el déficit comercial que estaba lastrando al país en la última década. Estas divisas financiaron el 71,5% del déficit comercial durante la etapa del desarrollismo. El auge de este sector también elevó sustancialmente el empleo y provocó que los empleos directos e indirectos generados por el turismo se aproximaran al 13,2% de la población ocupada entre 1965 y 1975. El turismo se consolidó así, como uno de los elementos más representativos del sistema económico español del franquismo desarrollista (Vallejo, 2015:10).

Tabla 4 El turismo se apodera de la economía española

	Turismo/PNB*	Turismo/PNB**	Empleo directo turismo/Población ocupada	Empleo indirecto turismo/Población ocupada
1965	4,5	9,8	3,9	5,6
1970	4,9	12,0	5,4	7,5
1973	5,3	12,0	6,2	7,0

Notas:

(*) Turismo se refiere a actividad turística más directa (Hostelería y similares).

(**) Turismo se refiere a todos los sectores destinados a satisfacer la demanda turística (producción turística total). Fuente: Vallejo Pousada, R (2015)

En esta tabla podemos ver un cambio en la estructura productiva en nuestro país que será un determinante importante para entender la estructura productiva española en la actualidad. Hay que entender que, si en ese momento se hubiera apostado por otras vías de desarrollo, el turismo se hubiera abierto paso, pero seguramente no con la misma ferocidad. Como en muchas de las políticas económicas, existe un *trade off* importante del que hablaremos posteriormente. Se produjo un gran trasvase de capital humano hacia el sector turístico y de servicios y un éxodo rural que empezó décadas antes pero que se consolidó en esa época. El cambio más sustancial que podemos observar en el gráfico es en la segunda mitad de la década de los años 60.

Se estaba empezando a dilucidar un nuevo modelo productivo que principalmente consistía en grandes medidas de liberalización, tanto en el comercio interior como en el exterior. También se aseguraron de que pudieran llevarse a cabo políticas liberalizadoras sobre la inversión extranjera. Se aprobaron diferentes decretos (27 de julio de 1959, 24 de diciembre de 1959 y 18 de abril de 1963) que aseguraban la posibilidad de repatriar beneficios y de que los inversores extranjeros pudieran participar en mayor proporción en actividades económicas nacionales como la construcción o la explotación de hoteles (Vallejo, 2015: 11)

Los efectos más importantes de esta planificación fueron:

1. La nueva paridad entre la peseta y el dólar, de manera que un dólar constituía 60 pesetas. Provocó que la peseta perdiera valor y por lo tanto incentivara a la expansión del turismo exterior.
2. Bajada considerable de los aranceles. Se pretendía equilibrar la balanza comercial. No llegó a equilibrarse del todo porque esta apertura también provocó grandes flujos de importaciones, a la par que grandes flujos de exportaciones por el turismo extranjero. Se importaban bienes de equipo, tecnología y energía, y parecer que en la actualidad no se ha hecho nada para cambiar esta dinámica. Las remesas de los emigrantes también fueron un factor, al menos, a tener en cuenta para entender completamente el comportamiento de la balanza comercial.
3. Se empezaron a aceptar inversiones extranjeras que se veían con buenos ojos por unos bajos salarios.

La industrialización empezaba a ser inevitable porque las comparaciones estaban dejando al franquismo en mal lugar. En la mayoría de los puntos neurálgicos de Europa se había apostado por estas políticas. Por lo tanto, la estrategia franquista apostaba más por un discurso en el que se decía que era la consecuencia natural de adaptarse a los nuevos tiempos y no quedarse atrás. En la realidad, no era algo tan natural ni tan banal, era la ruptura de los ideales y de la ideología fascista, que seguramente era difícil de reconocer. Aun así, las pretensiones de industrialización no se acabaron de materializar, ya que, como hemos podido comprobar, el turismo ocupó el papel principal de la economía de la época. Además, parece que acabó desarrollándose algo radicalmente distinto a lo que se pretendía. Los famosos “polos de desarrollo”, que pretendía desarrollar zonas de la España central, fueron un fracaso importante. La industrialización exigía mano de obra cualificada y una tecnificación alta, y en cambio, el turismo no requiere de unos conocimientos científicos o industriales muy complejos o novedosos.

Con el inicio de la década de los 60, el turismo era la opción principal de España para generar riqueza. A partir de entonces se convirtió en un fenómeno que creció casi de manera fortuita o natural y no tanto por las políticas tomadas por el gobierno de la época. La voluntad de ocio y descanso, el aumento de nivel de vida en Europa y la y una paridad de la peseta mucho más favorable para los turistas que en etapas anteriores, fueron razones que, junto a la iniciativa empresarial turística en España, explican ese crecimiento tan exponencial y enfebrecido (Vallejo, 2015:13). Es importante entender que esta demanda ya existía, por lo que el gobierno franquista y los inversores ya tenían parte del trabajo hecho, y por eso el crecimiento económico y turístico fue tan meteórico. La fórmula del éxito no había que crearla, sólo había que mirar alrededor, a nuestro patrimonio natural, y articularlo de la mejor manera posible.

El lavado de cara se produjo en muchos más ámbitos, ya que las caras visibles del gobierno franquista y los encargados de articular la política económica ya no eran falangistas reconocidos, sino que el Opus Dei ocupó la gran parte del cuerpo tecnócrata. Muchas de estas políticas se concentraron en la construcción de grandes y numerosas infraestructuras para poder acomodar al turista en las

mejores condiciones. De hecho, los alojamientos turísticos, del 66 al 72, crecieron exponencialmente. La cantidad de viajeros incrementó un 96,2% y el de pernoctaciones un 113,4%. La diferencia más considerable respecto a años anteriores fue el incremento de las visitas de población extranjera, que creció un 111,1% en visitas y un 141,7% en pernoctaciones. El turismo nacional también aumentó, pero en este caso el efecto no fue tan salvaje, ya que el incremento fue de un 80,5% en visitas y un 67,2% en pernoctaciones (Pellejero, 2005:10)

El turismo de masas

La recepción de estas políticas fue contundente, ya que el crecimiento en el número de visitantes siguió una progresión. El efecto llamada tenía respuesta y la gran promoción tomaba una parte muy importante. Tal fue el crecimiento turístico que España empezó a percibir, que se catalogó como turismo de masas. Este concepto hace referencia a cuando muchos turistas concentran sus visitas en un país determinado, y normalmente, en un período del año en concreto. González Reverté (2015) afirma que:

“La preocupación más importante es cuando el concepto turismo de masas se convierte en “turismo masivo”, que no tiene que ver tanto con la cantidad de personas que llegan a un país sino con la capacidad del territorio de poder aguantar determinada densidad ocupacional. Este último término está muy determinado con el concepto de “capacidad de carga”. La capacidad de carga argumenta que hay un punto en el que un ecosistema no admite cierta intensidad sobre el entorno.”

Los efectos de este turismo de masas están bien definidos y los podemos notar en el día a día. En lugares en los que se produce este turismo masivo, es común encontrarse con lugares emblemáticos muy concurridos, vías de transporte colapsadas por vehículos de alquiler, degradación medioambiental o un incremento del precio de las viviendas que tiene algún eco con el fenómeno de la gentrificación. Este fenómeno afecta de manera positiva al conjunto del país, pero, por otro lado, el bienestar de los residentes es inevitable que sea mucho menor. Se pierde el valor estético, y a parte, se tienen que subsanar estos problemas con financiación que también proviene de los impuestos pagados por los residentes

En la España del desarrollismo, este turismo se podía considerar de masas, pero aún no era masivo. El país no sobrepasaba la capacidad de carga y por lo tanto se veían muchos aspectos positivos y pocos negativos, que sí se podrán ver a largo plazo.

“En 1950 España recibió 0,43 millones de turistas, en 1955 1,38 millones (el 4,8 por 100 de la población española), en 1959 2,86 millones y en 1960, 4,3 millones (un 14,3 por 100 de la población), que más que se habían duplicado en 1965, con 11,1 millones (el 34,5 por 100 de la población), en tanto que en 1973 y 1975 llegaron 31,6 y 27,4 millones de turistas (los extranjeros que entraron en España provistos de pasaporte, no excursionistas) , equivalentes al 90,5 y 77 por 100 de los habitantes del país, respectivamente . Las medidas del Plan de Estabilización de 1959 fueron influyentes en esta progresión.” Vallejo (2015:3)

El flujo de movimientos turísticos alcanzó unos niveles tan elevados que, a lo largo de la década de los 60, la población española casi se asemeja a la cantidad de turistas extranjeros visitantes, como vemos en esta tabla.

Tabla 5 Evolución de la población española y cantidad de visitantes extranjeros entre el 1955 y 1975

	1955	1957	1959	1960	1965	1970	1975
Población española(millones)	29,06	29,55	30,05	30,30	32,08	33,88	35,69
Turistas extranjeros(millones)	1,38	2,02	2,86	4,33	11,08	21,27	27,36
%Turistas/Población	4,8	6,8	9,5	14,3	34,5	62,8	76,7

Fuente: Vallejo Pousada, R. (2015)

Si el objetivo del gobierno franquista era mejorar la balanza de pagos aumentando las exportaciones, o atraer a la mayoría de turistas posibles, con estos datos podemos concluir que fue un éxito. En Italia, Portugal o Grecia se observa esta explosión turística, aunque en España fue relativamente más importante. El profesor Vallejo, alega que “en 1970, el saldo turístico era el mayor del mundo en volumen absoluto y por habitante. En ingresos ocupaba el primer lugar en Europa superando a destinos tradicionales consolidados como Italia, Francia, y el segundo en el mundo tras EE. UU.” (2015:4). Las políticas orientadas a enriquecer al país con el turismo como pivote central dieron resultados. La mayoría de estos turistas, con motivaciones erótico-festivas o vacacionales, convirtieron esta actividad en una tradición y muchos de ellos adoptaron una especie de “fidelidad a la marca” ya que repetirían en varias ocasiones.

¿Cuál fue la fórmula secreta? ¿Por qué España y no otros países?

El empuje principal del turismo de los años 60 reside en la voluntad de profesionalizar y mercantilizar servicios con la mayor especialización posible. No es una profesionalización como la actual, pero sí percibimos una diferencia importante con relación a las décadas anteriores. Se estaban empezando a tomárselo en serio.

España se presenta ante el mundo como un país competitivo porque atesora una coyuntura muy favorable. El hospedaje, el suelo y los salarios tenían un coste muy bajo, por lo que los beneficios extraordinarios pudieron llegar a ser muy elevados. A parte, una de las grandes consignas era la de amabilidad y hacer que el turista se sintiera cómodo, por lo que la atención al cliente era un rasgo muy importante.

Las vacaciones pagadas en los países del norte de Europa fue un aliciente importantísimo para que la clase media trabajadora pudiera permitirse salir de sus países con el objeto de descansar. Además, habrá que sumarle las nuevas

facilidades derivadas del transporte, ya que se consolidaron los servicios de vuelos chárter, la popularidad del coche y la rapidez del transporte aéreo. Tampoco hay que olvidar que se valoraba mucho la comodidad que suponía poder viajar a un sitio paradisíaco que estuviera en Europa, ya que las otras opciones se localizaban a muchos km de distancia (Vallejo, 2015:13).

A parte, las facilidades para poder hacerlo posible eran mayores como consecuencia del surgimiento de los turoperadores. Los paquetes turísticos ahorraban mucho tiempo a los consumidores y por lo tanto era un aspecto para tener en cuenta a la hora de tomar la determinación de viajar. Como comenta Sánchez (2001:4), las grandes sociedades extranjeras acapararon el mercado turístico interior. Salvo unas pocas excepciones, como Viajes Marsans, Viajes Meliá o Pullmantur, los intentos de organizar agencias de viajes nacionales de tipo mayorista sucumbieron a la férrea competencia de los operadores turísticos extranjeros. Estos monopolios, entre los que el Club Mediterráneo francés constituyó un buen ejemplo, disponían de redes autosuficientes encargadas de la promoción y la organización autónoma del viaje «*tout-compris*», incluyendo transporte (generalmente en vuelo chárter y autobús), alojamiento (a precios muy bajos) y una amplia gama de servicios para el esparcimiento de sus clientes. La baja fiscalidad y las ventajas en costes para emprender hizo que hubiera una gran inversión extranjera en el mercado inmobiliario. Esta inversión estaba orientada a la adquisición de una segunda vivienda para alquilarla o bien venderla una vez se hubiera revalorizado el suelo, ya que estaba en auge.

Como hemos mencionado anteriormente, a España le benefició esa banalización del franquismo, como, por ejemplo, el paseo de Eisenhower con Franco por Madrid en 1959. Los terrores del franquismo eran opacados por el folclore y el patrimonio cultural e histórico español. Sánchez apunta que: “a pesar de la cercanía geográfica, los habitantes de Europa occidental conocían poco y mal la realidad española. Imágenes fuertemente estereotipadas nutrían la mentalidad colectiva de la época” (2001:5). El franquismo no se molestó por ello, sino que lo usó a su favor. Es bastante obvio que este ideario también les interesaba, ya que valoraba los valores tradicionales, las costumbres españolas y la oposición al progresismo ideológico. Aun así, los mecanismos censores se empiezan a relajar y muchas obras cinematográficas y literarias de dudosa motivación pasaban el filtro.

“En efecto, los habitantes del noroeste de Europa se habían volcado hacia el sur en busca de un antídoto a sus largos, fríos y nublados inviernos. El clima fue otro de los factores que con más fuerza influyeron en la elección de España como destino turístico. La búsqueda de sol y playa se tradujo en una acusada estacionalidad (meses de julio y agosto) y una elevada concentración geográfica (franja costera mediterránea) del fenómeno turístico. Las excepciones fueron Canarias, por sus ventajas climáticas, y Madrid, por ser lugar de paso obligado en la ordenación radial del transporte español.” Sánchez (2001:7)

Toda la depresión que podía causar un cielo nublado todo el año se convertía en jolgorio en el momento que llegaban a España. Para esos visitantes, era el mejor momento del año y el lugar en el que debían invertir todo su dinero, ya que cuando volvieran a su país, se encontrarían la estampa de siempre.

Todo lo anterior, acaba desembocando en una época de bonanza milagrosa. La actitud de la población ante los nuevos tiempos también ayudaba ya que, viniendo de la miseria absoluta, todo lo demás se veía con optimismo. De hecho, uno de los rasgos principales del éxito es el compromiso total y sincero de toda la sociedad española en el negocio turístico. España se convirtió en una sociedad camaleónica capaz de adaptarse a los gustos y a las necesidades de diferentes sensibilidades alrededor del mundo. Es por eso por lo que las tasas de crecimiento fueron tan elevadas en los años 60.

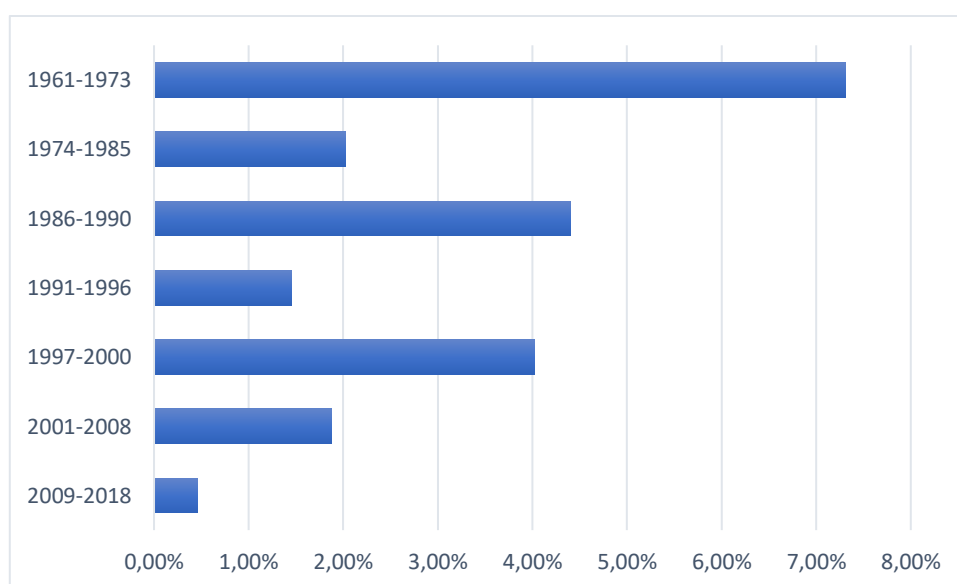
Tabla 6 Tasas de crecimiento (per cápita)

	España	Italia	Francia	Alemania	Reino Unido	EEUU
1960-1973	6,3	4,3	4,2	3,4	2,4	2,6

Fuente: Caballero Miguez, G. (2008)

Las tasas son elevadísimas para la época, pero si ampliamos la perspectiva y miramos la panorámica, vemos que fue un crecimiento difícilmente igualable. No se ha repetido un crecimiento similar en España. En cambio, la otra cara de la moneda es que, aun así, no se eliminaron las malas prácticas ni la corrupción. El buen momento de la época y la voluntad de utilizar recursos de manera ilimitada lastrará a generaciones futuras como la del 2001-2008, que repetirá prácticas similares, pero ese crecimiento se exacerbará de tal manera que topará de golpe con la Gran Recesión de 2008. En este gráfico se muestra este milagro económico, que está a años luz de cualquier éxito posterior:

Gráfico 1 Crecimiento de la economía española en % del PIB



Fuente: Vega, J.A. (2019)

Además, no es desdeñable el hecho de que España obtuviera ventajas por el hecho de llegar primero. Sí que es cierto que posteriormente se unen al negocio

turístico países como Grecia o Turquía, pero estos ya tenían como referencia la experiencia previa de los buenos resultados en España. En décadas posteriores sí es importante estudiar este aumento de la competencia ya que entre otras cosas provoca aún más debilidad en la estructura productiva de nuestro país, ya que aumenta el número de oferentes.

Los intereses y el comportamiento de los nuevos huéspedes

Hasta el momento hemos hablado principalmente de los factores que determinaron la oferta y las políticas orientadas para hacerla de cada vez más atractiva. Muchas veces hablamos de los turistas como un número. Nos interesa saber la cantidad de turistas, sin importar qué motivaciones tienen o por qué demandan cierto producto. En cambio, identificar el mercado al que nos queremos dirigir, es de las cosas más importantes de la estrategia comercial. La etapa de los años 60 se caracteriza por tener una gran demanda. La reconstrucción europea ya se había consolidado, y, tanto las potencias mundiales, como cualquier particular, ya no tenía ninguna atadura a la hora de apostar por un poco de desenfreno después de tanta miseria.

Además, por mucho que la primera potencia occidental fuera Estados Unidos, Europa era el lugar que gozaba con de algo más de calma. Estados Unidos se enfrasca en la Guerra Fría nada más acabar la guerra y Europa no será precisamente el núcleo de estas refriegas, por lo que se instaura en Europa una etapa de cierta libertad y paz, sobre todo si lo comparamos con las décadas anteriores que fueron mucho más convulsas.

Procedencia de los turistas extranjeros

El profesor Pellejero (2015:19) explica que:

“La demanda turística internacional hacia España se caracterizó siempre por una notable concentración en cuanto al lugar de origen de los visitantes y turistas. A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, la gran mayoría de las personas que nos visitaron provino del continente europeo, y más concretamente de cuatro países: Reino Unido, Francia, Alemania y Portugal. Por lo tanto, y a pesar del progreso técnico de los medios de transporte y de los esfuerzos de promoción en diferentes países, en España la actividad turística fue siempre muy dependiente de la coyuntura económica y social de un reducido número de naciones europeas.”

Tabla 7 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España (en porcentaje)

AÑOS	Reino Unido	Alemania	Francia	Portugal
1951	11,9	1,6	36,9	11,8
1960	10,2	5,4	41,8	5,7
1970	10,9	8,6	36,6	11,3

1980	9,4	12,3	26,5	23,9
1990	12,1	13,2	22,3	19,4

Fuente: Pellejero, C. (2005)

Es interesante ver cómo ha ido evolucionando la procedencia de los turistas durante la segunda mitad del siglo. Como podemos ver en la figura 10, el gran grueso de turistas es de origen francés. Ya indicaba antes la visión y el romanticismo con el que la población francesa veía a España. Francia tenía una curiosidad enorme por España y por su deriva en las últimas décadas de franquismo. Cuatro de diez turistas que llegaban en 1960 eran de procedencia francesa y mucho tiene que ver la cercanía de las dos regiones. Francia es el nexo de España con Europa, separada y delimitada por los Pirineos.

Francia, a parte, por mucho que no sea uno de los países más con más identidad mediterránea, sí que comparte algún comportamiento sureño. Muchos intelectuales españoles se exiliaron a Francia con el estallido de la Guerra Civil y los intelectuales españoles siempre fueron muy bien acogidos. Por lo tanto, tenían a su alcance, en cuestión de horas, localizaciones orientadas al ocio y el descanso como la Costa Brava, que, de hecho, fue un lugar de turismo muy masivo.

No es extraño para nosotros ya que estos fenómenos se trasladan al día a día. Las generaciones de la segunda mitad de siglo crecieron en las escuelas aprendiendo francés como segundo idioma. Puede resultar extraño porque actualmente todo lo monopoliza el inglés, pero el francés era el idioma culto y el idioma que te daba más posibilidades de encontrar un buen trabajo ya que la mayoría del turismo provenía de esa región. Pero como podemos ver, a lo largo de los años 80, cuando el número de visitantes franceses descendió, el idioma ya no era tan atractivo y el inglés comenzó su hegemonía en la enseñanza. En estas últimas décadas, también se ha dado bastante hincapié sobre el aprendizaje del alemán.

Y es que, al igual que se reducía el número de visitantes franceses con el tiempo, se incrementaba el número de visitantes ingleses, alemanes y portugueses. Aquí nos damos cuenta de la importancia del turismo para nuestro país ya que la sociedad se modelaba en función de las necesidades del negocio turístico y las familias querían que sus hijos aprendieran el idioma que les pudiera dar trabajo en un futuro. Si lo trasladamos al momento actual, las cosas han cambiado poco, ya que las recomendaciones actuales en términos de idioma van de la mano con las nacionalidades que más visitan nuestro país. Mucha gente ha estudiado alemán en esta última década, y últimamente, muchos ya empiezan a apostar por el idioma chino.

Medios de transporte

A medida que la tecnología se abre paso, el transporte es más veloz y de cada vez menos terrestre. Los medios de transporte tradicionales (tren o barco) que habían supuesto las principales opciones de transporte durante toda la primera mitad de siglo, descendieron sensiblemente a partir de la segunda mitad. En

cambio, el avión como medio más novedoso, aumentó su relevancia exponencialmente. Aun así no pudo superar al automóvil, que fue con diferencia el medio de transporte más utilizado durante todo el periodo del desarrollismo. Será ya en los 80 cuando el transporte aéreo definitivamente se consolide como el principal medio de transporte de nuestros visitantes (Pellejero, 2005:19-20)

Esto era una espiral que no paraba ya que, a medida que la coyuntura económica en Europa era más favorable, las personas podían destinar más recursos a financiar este tipo de transporte que empezó a estar a precios más asequibles a medida que pasaba el tiempo y ya dejaba de ser una novedad para convertirse en una realidad de uso común.

Tabla 8 Visitantes procedentes del extranjero que han entrado en España. Vía de acceso. Porcentajes.

AÑOS	Ferrocarril	Carretera	Puerto	Aeropuerto
1951	19,2	44,3	31,9	4,6
1960	8,2	67,7	16,5	7,6
1970	7,5	63,1	7,0	22,4
1980	5,5	66,5	3,8	24,2
1990	4,9	59,5	3,4	32,2

Fuente Pellejero, C. (2005)

Los medios tradicionales dejaron paso a nuevos medios que, principalmente, daban un servicio mucho más cómodo, completo y veloz. No hay que subestimar la importancia del coche y del viaje en carretera, que, por supuesto es la opción principal, pero el avión de cada vez se normalizaba más. Estas facilidades en el transporte afectan de manera muy directa al turismo de masas. No se podría haber concebido un turismo de masas tan potente si únicamente se hubieran utilizado los medios de transporte tradicionales, como el ferrocarril o las embarcaciones. Estas ventajas en el transporte permitieron que, en un mismo momento temporal determinado, pudiera llegar más gente ya que se podían realizar más viajes y en menos tiempo. Un transporte de cada vez más veloz puede provocar en algunas ocasiones que el turismo de masas se convierta en turismo masivo, y que la cantidad de personas pueda deteriorar muchos aspectos de la vida, sociedad, medioambiente y economía nacionales.

Destinos demandados

Es cierto que la fuente de riqueza derivada del turismo puede ser ciertamente asimétrica, ya que los lugares más demandados son aquellos que gozan de costa y buenas temperaturas. Esto provoca también efectos negativos ya que puede producir despoblación, zonas mal conectadas o desinversión. En los años 60 no era un problema latente ya que nos situábamos en el nacimiento de la expansión y por lo tanto estos problemas se notaban menos, pero con los años

empezó a ser un problema preocupante. También es consecuencia del crecimiento de las grandes urbes, que normalmente, en España, coincide con localizaciones costeras, y no es casualidad. Hoy en día, hay muchos problemas con esta parte de la población afectada catalogada como “La España vaciada”.

Aquí podemos ver los principales destinos nacionales demandados por los turistas extranjeros que, claramente, vemos que coincide con los lugares que pueden proporcionar ese turismo de sol y playa tan idealizado:

Tabla 9 Destinos con mayor número de viajeros alojados en establecimientos hoteleros (Miles de viajeros)

AÑOS	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Girona	Madrid	Málaga	Total
1968	424	1557	1211	638	606	1740	673	6894
1970	586	2209	1272	926	679	1970	874	8516
1973	869	3830	1354	1280	946	2504	1095	11878

Fuente: Pellejero, C. (2005)

Desde un primer momento, las Islas Baleares fueron un atractivo especial gracias a su condición de islas paradisíacas situadas en medio del romántico y soñado mar Mediterráneo. De hecho, al ser un lugar que no es precisamente de paso, era la región con más pernoctaciones y con una duración más larga. Lo mismo ocurría con Canarias, pero la diferencia de km era considerable. El resto de las regiones costeras también crecen, y con mucha diferencia. Madrid, aunque no fuera objeto de turismo de sol y playa por razones obvias, también veía como aumentaba el número de visitantes como consecuencia de su relevancia a nivel institucional. Madrid como capital era una gran ciudad para los negocios y en la que sucedían cosas de gran relevancia.

Motivaciones

La motivación principal del turista de los años 60 es el sol y playa. Los turistas querían disfrutar de estas vacaciones calentándose bajo el sol y nadando en el Mediterráneo. La motivación era clara: ocio y descanso. Con el tiempo se fue diluyendo un poco más. La voluntad de la mayoría de los turistas de los años 60 y 70 era disfrutar de unas vacaciones orientadas al sol y playa, pero que a partir de los años 80 esta tendencia varió, y muchos turistas ya demandaban otras actividades complementarias consigo. Las actividades deportivas, culturales, rurales o gastronómicas empezaron a cobrar importancia en el turismo post franquista. Este nuevo tipo de turismo empezará a cobrar importancia cuando el franquismo dejó las instituciones ya que, a priori, parecería que responde más a su ideología ya que fue precisamente, este tipo de turismo es el que se intentó promover en España durante la autarquía: patrimonio cultural, turismo paisajístico o tradiciones.

El turismo de sol y playa como determinante de la estacionalidad y la filia por el ladrillo.

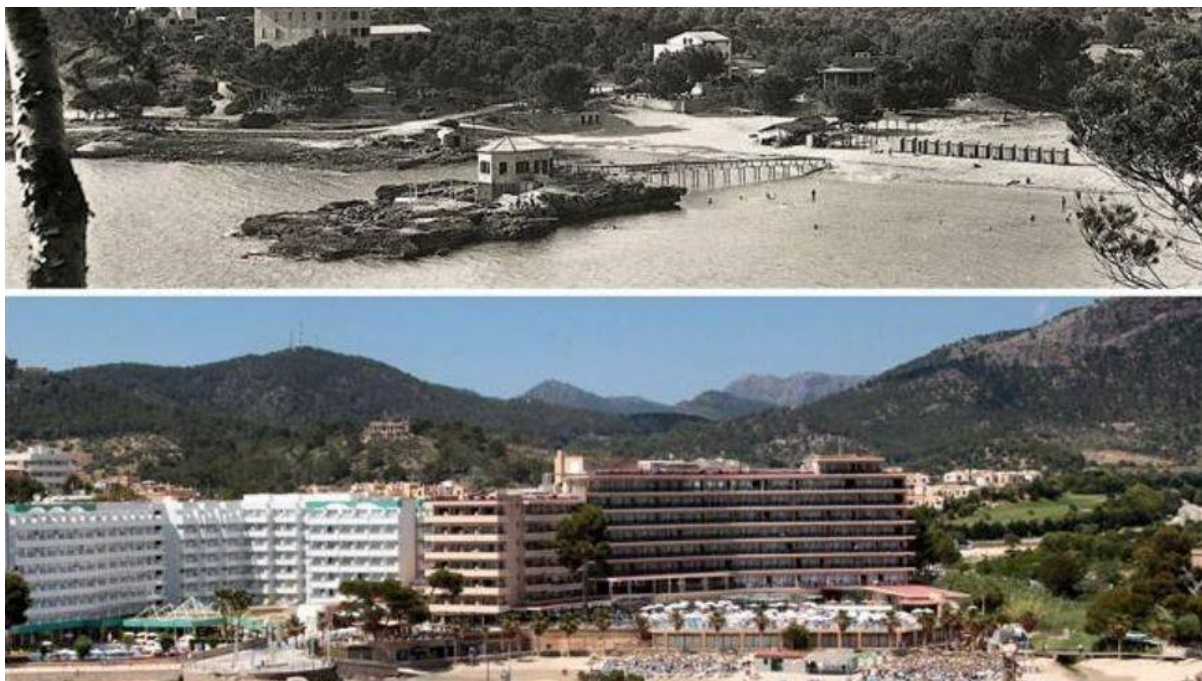
La filia por el ladrillo

“Spain is different”, o al menos así es como se veía a nuestro país en aquella época. España era diferente por muchos motivos, entre otros: ser uno de los pocos gobiernos antidemocráticos de occidente y a la vez, vivir en una localización privilegiada que les da a las personas posibilidades de ocio y descanso. El turismo de sol y playa reinaba en los años 60. Se acabaron los ideales de la Edad Media en los que tener la tez blanca era signo de alta alcurnia y tener la piel morena era signo de clase baja/trabajadora. Las personas se alojaban en hoteles de la costa y disfrutaban de las playas que tenían a escasos metros.

En las Islas Baleares, tal era el impacto que el turismo estaba teniendo en el urbanismo, que se acuñó el término “balearización” para referirse a un fenómeno de construcción inmobiliaria costera feroz. El turismo de masas hacía que los edificios fueran de cada vez más altos y cercanos al mar. Las comodidades mejoraban a medida que el hotel se acercaba a la zona de playa, que para los turistas era la zona de descanso. Una habitación de hotel no costaba lo mismo en función de la distancia respecto a la costa.

Sabemos que actualmente existen restricciones en cuanto a estos temas, pero en la época, se lanzó un paquete de medidas liberalizadoras con el objetivo de favorecer a las empresas extranjeras y negocios inmobiliarios, como el Plan de Estabilización Económica de 1958, que abolía los requisitos de autorización previa para la adquisición de terrenos por parte de los extranjeros. “La ordenación edificatoria respondía al deseo de que todas las plazas de alojamiento tuvieran vistas al mar, por lo tanto, se desarrolló un sistema de asentamientos lineales en altura en los frentes costeros de la isla” (Horrach 2009:3) Estas medidas orientadas a la construcción de grandes edificios, vistas ahora con perspectiva, dejan en mal lugar al país, ya que tenían tanto éxito económico como falta de medidas legales y regulatorias. Estos edificios se construían de manera rápida, asumiendo las directrices de los grandes magnates de la industria. En cambio, otros autores señalan que se reprochó al franquismo de por haber permitido los desmanes urbanísticos en la costa (Pack 2009:7), “se ha criticado al gobierno franquista por no impedir los horrores arquitectónicos que degradaron las costas españolas”, pero lo cierto es que el régimen había aprobado leyes urbanísticas que alentaban a la construcción de espacios verdes y limitaban la altura de los edificios. Diferentes autores defienden su postura, pero la realidad es que las costas de algunas zonas costeras se modificaron por completo durante esa etapa y el franquismo no impidió que eso pasara.

Imagen 1 Una imagen del enclave de Camp de Mar antes y después de su masiva urbanización



Fuente: Diario de Mallorca. (2010, 18 julio).

Anteriormente habíamos comentado cómo el turismo de masas afecta de manera negativa a la conservación de las costumbres y la tradición local. En este caso se podría ver perfectamente ya que a diferencia del estilo que hasta el momento predominaba en los pueblos costeros españoles, la arquitectura desarrollada se caracterizó por líneas rectangulares y por el énfasis por los espacios abiertos y la luz solar: “las líneas de acceso, de visión y transporte se centran para que los turistas pusieran los ojos hacia la estampa marítima, en lugar de hacerlo hacia el centro del pueblo” (Pack, 2009:4).

Cuando los establecimientos hoteleros ya están en su máximo esplendor y las costas están completamente ocupadas, muchos empiezan ya a ver posibilidades de inversión en la oferta extra hotelera. Esta oferta, que, por supuesto en muchos casos no está reglada, da muchas más posibilidades a los turistas y genera externalidades negativas para el territorio en el que se produzca este fenómeno. A principios de los 70, todo lo positivo que había traído el modernismo, se lo estaba llevando los excesos de ciertos grupos de presión, que de hecho se irían exacerbando con el tiempo a medida que fueran teniendo más poder. Esta filia por el ladrillo se heredará entre generaciones en España, ya que veremos situaciones similares a principios del siglo XXI en las que las políticas estatales incentivarán especulaciones inmobiliarias excesivas.

Estacionalidad

El turismo de sol y playa, como bien dice el nombre, necesita de recursos no disponibles durante todo el año. Podríamos pensar que las playas siempre están ahí y siempre se pueden disfrutar, pero en este caso el sol y la playa son bienes casi complementarios. El turismo de sol y playa se concentra en los meses de

temperaturas más altas, por lo que la temporada alta turística se concentraba entre mayo y septiembre, y a lo largo de los años incluso se ha ido alargando. Si la riqueza proviene del turismo cultural, a lo largo del año no hay variaciones en los ingresos, pero en este caso la estacionalidad hace que los ingresos sean radicalmente diferentes en función del mes en el que nos encontremos.

A parte de que la estacionalidad suponga una degradación medioambiental enorme durante los meses de temporada alta, la mayor preocupación económica gira entorno a la debilidad de esa economía y la dependencia del turismo. Cuando una sociedad o una región no puede vivir de la misma manera dependiendo de en qué parte del año te encuentres, hay una dependencia clara. Además, en el turismo de sol y playa aún es más exagerado ya que todo se rige bajo factores completamente aleatorios. Nadie es capaz de controlar la meteorología.

El problema reside en que, en España se empieza a depender únicamente de esta fuente de ingresos ya que hay que recordar que el sector agrícola se desploma y la industria que se quería promover no llega a los objetivos planteados. Cuando esta dependencia es tan fuerte y la industrialización no se materializa, tu balanza de pagos lo sufre, ya que, aunque el turismo incremente mucho las exportaciones, las importaciones están asociadas a productos muy esenciales que tienes que importar obligatoriamente y que no puedes producir. Entre muchas otras necesidades, España tiene una gran dependencia energética, que pesa mucho en las importaciones.

Por lo tanto, cuando las cosas van bien y la gallina pone huevos de oro, no hay ningún problema, pero como hemos visto durante la historia, en la economía pocas cosas duran por siempre. Pueden salir nuevos competidores, puede haber un cambio en la demanda por motivos de moda, de rumores o de cambios en el comportamiento o bien, como hemos presenciado en 2020 y 2021, puede haber una pandemia mundial que obligue a restringir la movilidad a prácticamente cero. En estos momentos te das cuenta de las debilidades de tu estructura productiva.

El hecho es que en esa época nace esta dependencia y el fracaso en el intento de industrialización del país. Cuando este fracaso se consuma, el gigante del turismo ya no piensa parar y modela la manera de vivir en sociedad a su gusto. La herencia económica de la segunda etapa del franquismo a priori no es mala, ya que las debilidades no se asoman, pero podría ser un tema serio cuando cambie cualquier factor que condicione la demanda. Esta debilidad en nuestra estructura productiva derivada de la estacionalidad que se consolidó en aquella época ha sido difícil de cambiar y, por mucho que haya habido intentos honestos de revertir la situación, es una lucha que aún continúa.

La llegada de la modernidad mejora los derechos civiles de los obreros

Con la llegada de nuevos turistas, la profesionalización del sector y con el cambio de mentalidad derivado del multiculturalismo, los obreros consiguen mejores condiciones laborales. El turismo actúa en este caso como garante de los derechos fundamentales de los trabajadores. Es un elemento clave para empezar a conseguir cierta normalización institucional. El turismo y el modelo

que se intenta reproducir en aquella época lleva consigo lastres muy importantes y destacables, pero también empieza a ser un respiro muy importante para los españoles.

En la tabla siguiente veremos la evolución de los convenios colectivos a lo largo de la etapa que nos concierne. Hay un cambio sustancial del año 1958 al 1975. Vemos como en 1958 solo había 7 convenios colectivos vigentes y, con el paso del tiempo, llegamos al 1975 con 1.027 convenios colectivos. Aun así, el pico de esta época se produce en 1970, que es el pico de la bonanza económica que precede a la crisis del petróleo posterior. Una vez llega la crisis del petróleo del 73, el país sufre el golpe y la situación de los trabajadores se vuelve otra vez más precaria.

“El nivel de cobertura de los convenios era, en todo caso, mucho más bajo que en el resto de Europa y el 68% de ellos (el 89% en términos de trabajadores afectados) eran convenios de sector que, debido a las condiciones político-institucionales, se respetaban mucho menos que los convenios de empresa, donde la movilización era más sencilla y los representantes de los trabajadores no procedían de la burocracia franquista.” (Toharia1986 citado en Sola, 2014:14)

Con la transición, como ya se puede imaginar, estos derechos que se empezaron a conseguir se consolidarán por completo con el tiempo.

En los estudios de Sola (2014) se explica que:

“En términos salariales, gracias al boom económico y la movilización obrera, los salarios remontaron posiciones en la distribución de la renta (de 1964 a 1975 pasaron de representar el 44,3% al 53,7% del PIB) y crecieron en términos reales una tasa media anual del 7,5%¹³, pero siempre lo hicieron por debajo del incremento de la productividad, que era absorbido por los beneficios de la empresa. También se redujo el abanico salarial: si en 1964 el salario medio de un técnico titulado era cuatro veces mayor que el de un peón, en 1976 el diferencial se había reducido al 2,7. Pero todo ello no significó que se redujera globalmente la desigualdad social: las grandes beneficiarias del “milagro español” fueron las rentas más altas, que mantuvieron su poder económico intacto.”

Por lo tanto, hubo muchas luces y muchas sombras alrededor de este tema y cualquier afirmación firme puede ser un poco peligrosa.

Tabla 10 Evolución de los convenios colectivos (1958-1975)

Años	Número de convenios
1958	7
1959	205
1960	168
1961	449

1962	1.538
1963	1.027
1964	994
1965	1.147
1966	937
1967	1.055
1968	165
1969	1.578
1970	1.673
1971	1.184
1972	1.560
1973	1.422
1974	1.634
1975	1.207

Fuente: Sola, J. (2014)

El declive de un sector imparable

A principios de los años 70, el boom económico se empieza a desinflar. A los propios problemas derivados del crecimiento desordenado se añaden factores exógenos tales como caos de corrupción institucional (MATESA), la crisis derivada del cierre de la verja en Gibraltar y los ceses en el gobierno con el relevo de Fraga al frente de Información y Turismo (Sánchez y Sánchez Rivas 2017:3). Además, la estructura productiva española siempre había sufrido en cuanto a la balanza comercial. Aunque las exportaciones con el turismo aumentaran con rapidez, las importaciones también lo hacían, y gran parte viene explicado por la dependencia energética.

La regulación del sector tomó un papel importante, ya que, por mucho que se le diera una importancia vital al sector turístico en todos los ámbitos, la rentabilidad, el dinamismo interno de estas empresas y la rigidez de los precios de oferta no arrojaban los mejores resultados posibles. Todo indica que muchos de los agentes económicos implicados no veían en el sector una fuente de riqueza a corto plazo y, por ello, no se llevaban a cabo planificaciones y análisis de eficiencia que tuvieran el rigor necesario. También se empieza a poner el ojo en esas externalidades negativas provenientes de este modelo económico. La fiebre del ladrillo en la costa se empieza a ver como un deterioro del patrimonio

paisajístico. Se empieza a apostar por una perspectiva y una estrategia más cerebral.

De hecho, para dar un enfoque más especializado y para poner el foco donde corresponde, Sánchez y Sánchez Rivas argumentan que: “se estableció una división geográfica tanto territorial como cultural de las distintas zonas del país con potencial turístico, para mejorar el impacto de las nuevas políticas de desarrollo” (2017:5). Haciendo esto, el funcionamiento de la economía podría llegar a ser más dinámica, ya que consigues aplicar recetas diferentes para regiones diferentes ya que tienen situaciones estructurales diferentes.

Aun así, en los primeros años de la década de los 70, la situación seguía al alza. En la siguiente tabla se muestra la evolución de los indicadores turísticos del saldo de la Balanza Turística, la capacidad hotelera y el número de visitantes extranjeros para el periodo 1970-73. Los autores antes citados destacan que: el crecimiento de la capacidad hotelera en 1971 supera las 66 mil plazas (31,5%), mientras que el número de visitantes extranjeros alcanza los 26,7 millones de personas, con una variación relativa respecto a 1969 del 23,42%. Estas cifras fueron similares a la de los periodos 1964-67 (27,76%, capacidad hotelera y 26,63%, número de visitantes extranjeros).

Tabla 11 Evolución de algunos indicadores turísticos en España y sus tasas de variación interanual (1970-1973)

Indicadores	1970	1971	1972	1973
Saldo de la balanza turística(millones \$)	1.542,7	1.878,0	1.417,2	2.820,7
Tasa de variación interanual de saldo(%)		21,7	-24,5	99,0
Capacidad hotelera(plazas)	545.498	612.338	657.693	699.440
Tasa de variación interanual de la capacidad hotelera(%)		12,2	7,4	6,3
Nº Visitantes Extranjeros (Miles)	24.105,3	26.758,1	32.506,5	34.558,9
Tasa de Variación Interanual de los Visitantes Extranjeros (%)		11,0	21,5	6,3

Fuente: Sánchez Lissen, R. & Sánchez Rivas, J. (2017)

Llega la crisis del petróleo (1973) y afecta a toda la economía mundial y muy especialmente a los países importadores, ya que el precio del petróleo empezó a subir creando evidentes presiones inflacionistas. Sánchez y Sánchez Rivas

detallan que: “en lo económico, la crisis internacional del petróleo acabó afectando a los turoperadores. Muchos de éstos eran propiedad de grandes empresas de construcción naval que quebraron por la falta de negocio en el transporte del petróleo y de viajeros” (2017:9-10). Este suceso causará estragos importantes para la balanza comercial creando dos presiones negativas. Por una parte, las exportaciones se reducen como consecuencia de la quiebra de estos turoperadores y la inestabilidad política y económica. Por otro lado, el precio de las importaciones aumenta. Hasta el momento, cada año llegaban más visitantes a nuestro país y fue el acontecimiento que hizo romper esta dinámica como vemos en esta tabla:

Tabla 12 Evolución de algunos indicadores turísticos en España (1974-1975)

Indicadores	1974	1975
Saldo de la Balanza Turística (Millones Ptas.)	165.292,4	177.654,4
Capacidad Hotelera (Plazas)	732.922	789.236
Nº Visitantes Extranjeros (Miles)	732.922	30.122,4

Fuente: Sánchez Lissen, R. & Sánchez Rivas, J. (2017)

Ante esta situación el gobierno del momento empieza a tomar medidas de regulación y creación de créditos. El gobierno franquista de los 70, a punto de desaparecer con la muerte de Franco, ya estaba mucho más mimetizado con el nuevo funcionamiento y las creencias de occidente. Con el fin del franquismo se consigue una recuperación en lo turístico, pero empieza un periodo de una gran inestabilidad política, revueltas sociales y una segunda crisis del petróleo en el 79, que tampoco podrán asegurar la mejor coyuntura posible para el desarrollo de actividades económicas.

El boom turístico de los años 60 como determinante de una estructura productiva dependiente.

El cambio en la estructura productiva observando los diferentes sectores

Seguramente, el indicador más claro de que España cambia su fuente de riqueza es la observación de la estructura de la cuenta corriente durante esta época. Este fenómeno, como he comentado antes, es aún más importante ya que la sociedad se estructura en base a las necesidades del turismo. Toda la sociedad se involucra en el nuevo “maná” y todos quieren formar parte de ello. Vallejo apunta que: “como consecuencia del turismo, España experimentó desde los años sesenta un nivel de terciarización por encima de la media del conjunto de los países desarrollados” (2015:12). Se consolida la lapidación de la agricultura y la hegemonía del sector servicios, que en 1940 aún tenía una importancia

capital. En 1975 ya podemos ver como el sector servicios supera el 50% de la aportación al PIB.

Tabla 13 Distribución por sectores del PIB en porcentaje

Sectores	1940	1950	1960	1975
Agricultura	32,7	30,7	23,6	10,1
Industria	23,3	26,9	34,8	38,4
Servicios	44,0	42,4	41,6	51,5

Fuente: Caballero Miguez, G. (2008)

No olvidemos que el franquismo fracasó en sus pretensiones ya que las políticas llevadas a cabo en el Plan de Estabilización estaban principalmente orientadas a potenciar la industria. En cambio, se encontraron con un crecimiento colosal del sector turístico. En el turismo se encuentra la gallina de los huevos de oro, pero también una debilidad muy importante, ya que, según Vallejo (2015:13) “dependía del consumo exterior (aunque no exclusivamente dado el desarrollo del turismo interior), al igual que del exterior dependían el trabajo proporcionado a los emigrantes por la industria y los servicios en Francia, Alemania o Suiza.”

En la década de los 60, estas debilidades no le preocuparon a nadie y el dinero monopolizaba el pensamiento del gobierno franquista. Además, los problemas derivados del turismo no afloran inmediatamente ya que hay muchos que son graduales. Es por eso por lo que a medida que fue pasando el tiempo durante la segunda mitad del siglo XX y a principios del siglo XXI las críticas respecto a estos problemas empiezan a crecer. Nos encontramos con una economía española que depende de los gustos de los turistas, de la moda imperante del momento, que provoca una pérdida de identidad cultural, débil ante shocks aleatorios, un gran impacto sobre el medio ambiente como consecuencia de una llegada excesiva de turistas, una gran estacionalidad y trabajos temporales y efectos sobre el precio de las viviendas.

Este modelo productivo que ya estaba demostrando estar algo agrietado, invitó a debate a muchos agentes económicos involucrados. Los detractores, identificaban la economía española como una “economía de balneario” y ponían el foco en la necesidad de impulsar políticas de industrialización y capitalización humana. En cambio, ni mucho menos todos eran críticos, ya que esta “terciarización” de la economía fue generalmente bien recibida y con optimismo (Vallejo, 2015:15). Muchas personas ya habían apostado mucho por ello y el sector turístico ya gozaba de cierto establishment. Con la llegada de la crisis del petróleo empezaron a ver cuál era la situación del país y cómo funcionaría la estructura productiva y económica del país en tiempos en los que no hubiera bonanza. Es por eso por lo que la parte crítica ya empieza a asomarse ya en los 70. Los resultados ya no dan esos frutos milagrosos:

Tabla 14 Tasas de crecimiento anual de turistas e ingresos por turismo (nominales y reales)

	Turistas	Ingresos nominales	Ingresos reales
1940-1945	15,7	-9,8	-17,1
1945-1950	63,4	79,2	57,1
1950-1955	24,8	47,3	37,0
1955-1960	25,6	32,1	20,8
1960-1965	20,7	29,9	22,8
1965-1970	13,9	12,1	6,5
1970-1975	5,2	11,3	-0,5

Fuente: Vallejo Pousada, R. (2015)

Externalidades negativas y problemas más destacados

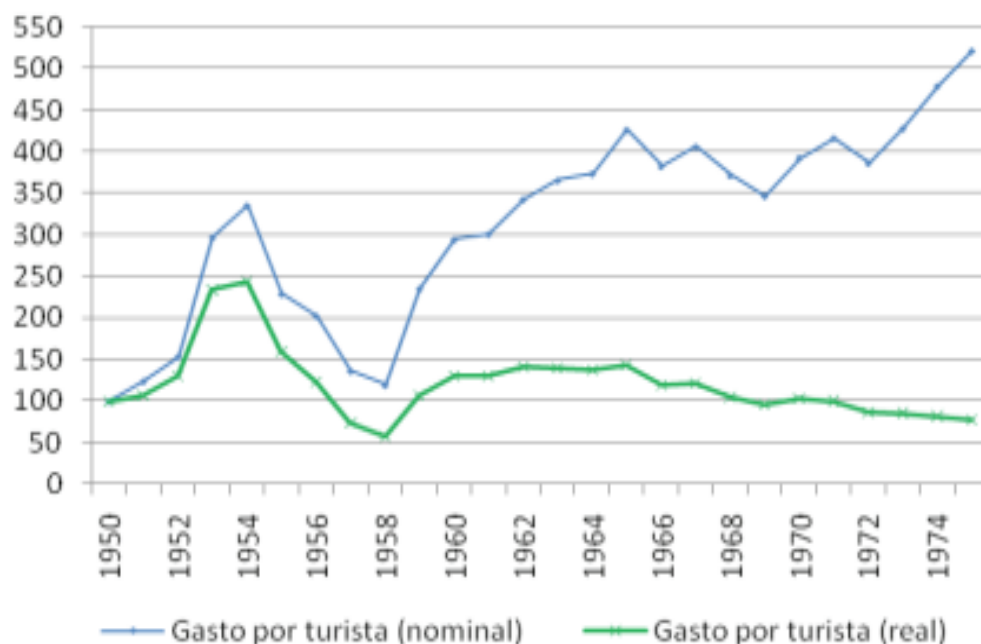
1. DESEQUILIBRIOS INTERNOS

“los problemas estaban en la sobreoferta de alojamientos, la especialización en un turismo masivo de relativamente bajo poder adquisitivo con una motivación dominante de sol y playa, estacionalizado y un turismo muy concentrado geográficamente (Francia, Gran Bretaña y Alemania)” (Vallejo,2015:16). Además, en el aspecto nacional había un desequilibrio enorme entre las diferentes regiones españolas, mientras las ciudades costeras y los dos archipiélagos aportaban al país una riqueza enorme, las regiones de interior sufrían de una marginación importante. “El dinero de verdad en esa época no se hacía en las regiones de interior”, por lo que tenemos a una gran parte de la población española completamente olvidada.

2. LOS PROBLEMAS DE PRODUCTIVIDAD

La productividad empieza a ralentizarse y el crecimiento económico a la par. Llegan más turistas, pero a medida que llegan, cada uno de ellos invierte menos en sus viajes, que está muy relacionado con las relaciones entre las empresas y los turoperadores internacionales que después mencionaremos:

Gráfico 2 Evolución del gasto nominal y real por turista extranjero, 1950-1975 (1950=100)



Fuente: Vallejo Pousada, R. (2015)

3. DECISIONES ECONÓMICAS EN MANOS DEL EXTERIOR

Este turismo accedía cada vez más al país por medio de programas turísticos integrales, ofrecidos por turoperadores de los países emisores, que incluían el alojamiento en complejos turísticos controlados o participados por inversores extranjeros: “Se extendió el control sobre la hostelería a través de un proceso de dependencia cuyo origen estaba en la financiación para la construcción de instalaciones, recibida de las agencias extranjeras, y en las contraprestaciones otorgadas en forma de oferta garantizada, preferente y a precios estables y bajos.” (Vallejo ,2015:17) .Es por ello por lo que el hecho de que nuestra única fuente de riqueza, o al menos la crucial para nuestro país, estuviera en manos de grandes personalidades extranjeras, atentaba contra los intereses de bienestar social de España. Se forma una relación de dependencia muy nociva ya que aquellos que regulan el turismo en nuestro país sólo estarán actuando en base a sus propios intereses. El mismo autor explica que gracias al poder oligopolístico de los turoperadores, la industria turística española se comportó respecto al turismo extranjero como precio-aceptante aceptando una sumisión que recortaba sus beneficios. Además, ello suponía una pérdida de divisas ya que una parte del gasto turístico se quedaba en el país de origen del turista.

La población española queda desamparada y atada a un sistema de financiación que era imposible de conseguir por parte del sector público.

4. LA ESPECULACIÓN EN LA OFERTA EXTRAHOTELERA

En la década de los 60, las posibilidades de alojamiento de los turistas extranjeros no estaban solo limitadas a establecimientos hoteleros. La oferta extra hotelera ya empezó a crecer en esta época, llevando consigo muchos problemas que se han ido exacerbando con el tiempo. La voluntad de llevar a cabo un turismo extra hotelero hizo que, como explica en estos términos Vallejo (2015:18):

“Sólo en Málaga, entre Nerja y Estepona, se levantaron más 4.000 apartamentos en 1962-1963, con capacidad para unas 10.000 camas, una provincia que en 1964 ofrecía sólo 13.056 plazas de hostelería; en Baleares la Delegación provincial de Información y Turismo evaluaba en 13.000 las camas de los apartamentos en 1963, frente a las 43.015 plazas de la hostelería”.

Esta opción de inversión pasó a ser la diana de muchos inversores, ya que les podría reportar grandes beneficios. Se explicaba principalmente porque en estos alojamientos, que eran más de carácter familiar, no estuvieron sujetos a regulaciones tan exhaustivas como podrían tener los establecimientos hoteleros. No es sólo el hecho de que estos acontecimientos sucedieran de por sí, sino que la maquinaria necesaria para llevarlo a cabo se activó y se ejecutó con una rapidez extraordinaria, haciendo que el turismo de cada vez fuera más masificado y pudiera ocupar cualquier zona geográfica posible, llenando los huecos en los que la industria hotelera no podía ubicarse.

En 1962 el Ministerio de Información y Turismo reconocía que “la especulación sobre terreno y otras propiedades ha forzado y está forzando, cada día más, una construcción excesiva de edificación que supone, en ocasiones una esterilización turística a largo plazo” (citado por Vallejo, 2015:19). Este comportamiento, efectivamente, se ha ido extendiendo a largo plazo en muchos de los lugares más turísticos del territorio español. El resultado, en muchos casos, ha sido el aumento drástico de los alquileres y el precio de las viviendas por motivos especulativos de grandes poseedores de capital. Estos hechos provocan un malestar social en la población autóctona y encarece el nivel de vida de la región. La connivencia con las autoridades hizo de la construcción turística un foco de corrupción y, a la larga, de desmoralización.

A parte, y este es otro de los problemas principales del turismo masificado, la degradación medioambiental que conllevan estas prácticas. Como hemos comentado anteriormente, el negocio extra hotelero no estaba igual de reglado y por lo tanto podía ocupar zonas vírgenes y despobladas. La presión humana sobre el medio se concentra en algunas zonas en las que hasta el momento reinaba la armonía. También se pierde el valor paisajístico, ya que se contemplaron algunas estampas en las que desapareció “el verde” para dar la bienvenida a los balcones y las ventanas.

El fin de la dictadura nos supuso cambio alguno en esa cultura especulativa inmobiliaria que hoy sigue vigente, enriqueciendo a unos pocos. De cada vez nos encontramos más con estos fenómenos en los que el mercado de la vivienda queda en manos de unos pocos que especulan con ella. Situaciones en las que regiones masificadas, en periodos de temporada baja, como ha pasado

recientemente en Ibiza, notan la falta de personal cualificado en diferentes sectores como consecuencia de que éstos no pueden asumir el alto coste de vivienda y de vida de la isla. Hay problemas notables en estas regiones que nacen directamente de la pasividad y la nula reglamentación del gobierno franquista en los albores del boom turístico de la década de los 60.

5. ESCASA FIABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES FRANQUISTAS

Cabe destacar por encima de todo, que los datos tratados, no tienen por qué corresponder a la realidad fiel y honesta de la situación de la época. El franquismo se adueñó del triunfo del turismo como seña de identidad de su éxito, cuando realmente hemos visto que sus intentos en esa década no estaban orientados al desarrollo turístico sino al desarrollo industrial que fracasó estrepitosamente. Los números no han pararon de subir y no han parado desde entonces. El aumento cuantitativo de turistas opaca el descenso cualitativo de éstos. El turismo en España empieza a identificarse más por el turismo de ocio que por el de descanso. El turismo de ocio es menos productivo, más dañino con el entorno y de un menor interés intelectual y cultural. Se promueve con precios drásticamente bajos la llegada de los turistas que ven sus vacaciones como su momento del año para el desenfreno y los excesos. El problema reside en que las consecuencias de los excesos no vuelven al país extranjero, sino que se quedan en España.

Sí que se ha articulado una reglamentación acorde a las complicaciones de este tipo de turismo, pero no han sido políticas efectivas orientadas para que el análisis cualitativo de este turismo sea favorable. La herencia del turismo de los años 60 se basa en la riqueza a través de lo cuantitativo. Por lo tanto, lo cuantitativo se asocia con la masificación, la contaminación, la sobreexplotación y un menor bienestar de la población local. Vallejo (2015:22) apunta que “insistían en el aumento de la cantidad, aunque ahora se ponía más énfasis en la calidad (“una clientela más seleccionada que produzca un mayor ingreso medio por visitante”) y en la mayor diversificación “espacial y temporal”.

En el ocaso del franquismo empezaron a percibir el problema. En el III Plan de Desarrollo Económico y Social, años 1972- 1975, ya se estudiaron diferentes recetas ante este crecimiento enquistado y mal concebido, como la desestacionalización, que podría facilitar un desarrollo turístico regional más equilibrado. Crecieron las preocupaciones por el medio ambiente y la calidad de la oferta y la demanda turística. Se entendía la necesidad de articular políticas a largo plazo que trataran el problema seriamente y poner el foco en la calidad (Vallejo, 2015:22)

6. INJUSTICIA INTERGENERACIONAL

Aunque sea sólo a modo de apunte, es necesario comentar el gran problema del crecimiento en los años 60 y los problemas intergeneracionales que conlleva. El crecimiento turístico de los años 60 se basa en la desregulación, el oligopolio desde el extranjero, el de sol y playa y en el análisis cuantitativo. Se concibe con tanta fuerza y de manera tan desmedida que ha sido muy difícil aplacarlo con el tiempo, ya que detrás de ello hay muchos intereses que no siempre

corresponden al interés general de la población local. Genera una dependencia sobre el sector turístico y una baja tecnificación en otros sectores igual de vitales que lastran los balances de la economía española. El mal comportamiento y la mala estructuración del turismo de los 60, impacta directamente en las generaciones posteriores.

El ejemplo más claro de la debilidad de la economía actual bebe mucho de las consecuencias derivadas del boom de los 60. En el último año, 2020, hemos comprobado como España ha sido de las economías más débiles de Europa, entre otras cosas, por su dependencia del turismo. Si ocurren situaciones extraordinarias como la del virus COVID-19, muchas regiones de España no pueden crecer en base a otras fuentes de riqueza, ya que la terciarización es total. También hay que tener en cuenta el impacto negativo sobre la balanza comercial, ya que las importaciones en España son enormes como consecuencia de la poca inversión en otros sectores. España no puede obtener la energía o los productos necesarios nacionalmente ya que la inversión en estos sectores no permite obtener unos resultados competitivos.

A parte, como hemos comentado anteriormente, el turismo de sol y playa y la elección de España como destino, no es algo inmutable. Los gustos y la moda se desarrollan de manera natural y a veces son difícilmente predecibles, por lo que cualquier cambio que pueda haber en un futuro cercano puede afectar de manera muy grave a la estructura productiva española.

CONCLUSIONES

El boom turístico de los años 60 hay que entenderlo dentro de una situación de excepcionalidad. España levanta la cabeza después de la posguerra y, en ese momento, cualquiera se abraza al primer destello de luz. Después de tanta miseria aparece una forma de crear riqueza, y a la vez, relajar el ideario franquista para dar la bienvenida a nuevos pensamientos y modos de vida que ya se ajustaban a la modernidad. Desde el prisma actual es imposible entender el comportamiento social de ese momento, pero si lo miramos con perspectiva, que el fenómeno turístico se desarrollara de forma salvaje, puede parecer razonable por mucho que no sea ni óptimo ni recomendable.

En este trabajo queda bastante claro que muchos de los efectos negativos que provoca el turismo de los años 60 son problemas crónicos. Una de las preocupaciones más importantes es la visión cortoplacista habitual en todas las políticas económicas y turísticas llevadas a cabo en la época. Este modus operandi acaba afectando levemente en ese periodo de esplendor, pero con seriedad a largo plazo. Es por eso que hablo de injusticia intergeneracional. El boom turístico de los años 60 es una herencia envenenada ya que, o bien la aceptas o tienes que volcar todas tus fuerzas en cambiar radicalmente la estructura productiva del país para acabar con la terciarización.

Es mucho más fácil aceptar la herencia envenenada que cambiar el modelo productivo, ya que si optas por lo segundo no es políticamente recomendable, y a parte, chocas con diferentes grupos de presión. Estos grupos de presión son de cada vez mayores si, como hemos visto en el trabajo, muchos de los negocios hoteleros nacionales de esa década están “organizados” por oligopolios extranjeros de turoperadores que marcan las reglas. Este último factor y la pasividad del gobierno franquista para hacerle frente, genera una debilidad enorme en la independencia de tus decisiones y un conflicto de intereses entre partes. Si parte del poder de decisión está en manos extranjeras, no se podrá asegurar que las políticas llevadas a cabo sean higiénicas socialmente, es decir, que no siempre remen a favor del interés social nacional.

Como hemos podido ver, es difícil identificar el epicentro de todo este fenómeno, que parece más una consecuencia natural provocada por hechos aleatorios que encajaron en una coyuntura concreta que por una gran planificación institucional. De hecho, hemos visto como la intención institucional del gobierno franquista estaba orientada a la industrialización de la economía española, que al final resultó en fracaso. Una vez el turismo se hizo paso, uno de los mayores errores del gobierno franquista fue abandonar precisamente esa intención de industrialización del país. El turismo empezó a recibir recursos ilimitados, cuando podría haber sido mucho más sano a largo plazo equilibrar las fuerzas entre los sectores para no caer en una dependencia tan grande.

La fachada de la economía turística en temporada alta siempre parece dinámica y puntera, pero en periodos de temporada baja, las cosas no se asemejan en absoluto. Este problema de la estacionalidad no sería concebible si no fuera

porque las políticas turísticas siempre estuvieron orientadas al sol y playa, un recurso que solo se pone a tu favor como máximo 7 meses al año. Se abandonaron las vías del turismo anterior al 55, que sí intentaban apostar por un turismo más cultural y responsable. La estacionalidad dinamita el mercado laboral con trabajos temporales y con inestabilidad económica. A parte, la dependencia que genera el turismo de sol y playa está sujeta a muchos factores que pueden cambiar de manera natural, y eso supone un peligro. Los fenómenos aleatorios naturales o la moda, puede cambiar todo el atractivo turístico cosechado, sin que esa decisión esté en nuestras manos. En ese caso, nos encontraríamos sin otras fuentes de riqueza importantes, ya que la terciarización tan brutal de la época condenaría a la economía en su conjunto, que también es muy interdependiente.

Haciendo una metáfora muy simplista, a veces parece que la situación fuera como cuando una persona rompe algo y lo vuelve a pegar como puede para que quede impecable y se le desmonte en pedazos al siguiente que lo toque. El turismo y el sector servicios, socialmente, se considera como una fuente indefinida e indiscutible de nuestra riqueza, porque mientras las condiciones se mantengan y los recursos sigan aguantando seguirá conllevando riqueza en el presente. En cambio, la realidad es muy diferente, ya que como hemos podido ver, el análisis cualitativo deja en muy mal lugar al análisis cuantitativo. La productividad del sector baja en los últimos años del franquismo, y así lo hace también el ingreso por turista. También se empieza a deteriorar el valor paisajístico y natural, que puede parecer paradójico, ya que es precisamente el foco del atractivo de los turistas extranjeros. La riqueza proviene de estos recursos naturales que se sobreexplotaron en esa etapa y el turismo masificado los deteriora.

El problema es que en la etapa del 1955 al 1975, al estar en los albores del crecimiento turístico, la capacidad de carga puede ser asumida. Con el tiempo, en cambio, la capacidad de carga y la densidad de población en los momentos de temporada alta, ya empieza a ser un problema real. Los números no paran de crecer desde los años 60 hasta que nos encontramos en el punto en el que la capacidad de carga sí empieza a sufrir. No es tanto culpa del turismo de masas sino del turismo masivo, que durante mediados del siglo XX se materializó entre otras cosas por las nuevas facilidades de los turistas con los medios de transporte. Hubo más medios y más rápidos. A parte, hay que entender que, como la mayor clientela provenía de Europa, por cercanía España era el sitio ideal.

El crecimiento glorioso de los años 60 seguramente fue la mejor receta a nivel social y económico para un momento determinado, pero sin la visión cortoplacista, vemos rápidamente como esos problemas crónicos no se pueden solucionar con la misma receta ya que las coyunturas son diferentes. Los problemas en esa época son incipientes, por lo que las conclusiones podrían ser algo ambiguas, pero si observamos toda la panorámica, podremos ver como los problemas son importantes y crónicos, y que hay que tener una gran valentía y voluntad para liderar el cambio. La reformulación de la industria turística y de la estructura productiva del país es un deber y una tarea necesaria. Cuando se lleve a cabo, con tesón y asumiendo grandes cambios, será uno de los

acontecimientos más importantes en la historia de España desde la transición, ya que supondrá un cambio huracanado en todos los estratos de la sociedad y cambiará la forma de vivir en sociedad, que hasta el momento estaba supeditada alrededor de los servicios y el turismo. Hablo de un nuevo “contrato social”, que tiene que ser abordado desde todos los ámbitos y con políticas que aseguren la viabilidad a largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

AIXALÁ PASTÓ, J. (2002): "Una historia del tipo de cambio de la peseta (1868-2002)", [en línea] *5campus.com*, *Economía Aplicada* <<http://www.5campus.com/leccion/peseta>>

CABALLERO MIGUEZ, G. (2008): "El cambio institucional de la economía española del franquismo a la democracia: Un análisis histórico institucional.", */Política y gobierno/*, 15(2), 353-401. Recuperado en 29 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372008000200004&lng=es&tlng=es.

COMÍN, F. (s. f.): "*John Stuart Mill (1806–1873)*". aehe.es. Recuperado 5 de abril de 2021, de <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2016/03/9.John-Stuart-Mill.pdf>

CORREYERO RUIZ, B. (2003): "La propaganda turística española en los años del aislamiento internacional.", *Historia Y Comunicación Social* , 8, 47 – 61.

FERNÁNDEZ ROS, J. M. V. L. N. G. R. A., GONZÁLEZ, J., LEÓN, V., & RAMÍREZ, G. (2009): *Historia de España* , (David Ramírez ed.). La casa del saber.

GÓMEZ MENDOZA, A. (1997): "El fracaso de la autarquía : la política económica y la posguerra mundial (1945–1959)", *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* , 10, 2. <https://doi.org/10.5944/etfv.10.1997.2936>

GUARNER CALAF, C. (2018): "España, análisis de una realidad: la economía española entre 1850 y 2015.", *Icade. Revista De La Facultad De Derecho* , (101). <https://doi.org/10.14422/icade.i101.y2017.012>

HORRACH ESTARELLAS, B. (2009): "La balearización: Mallorca, el laboratorio de experimentación del turismo y su manifestación en el litoral.", *Revista Iberoamericana de Urbanismo* , (2), 17-33.

LUZÓN, J. M., & SEIXAS, X. M. N. (2013): *Ser españoles* . RBA Libros.

MALUQUER DE MOTES, J. (2013): "*La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012.*", Banco de España .

MEDINA R., Á. (2020, abril 26): “¿Crisis como en la Guerra Civil? Las otras caídas bruscas del PIB desde el siglo XIX.” La Información.
<https://www.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/crisis-como-guerra-civil-otras-caidas-bruscas-pib-desde-siglo-xix/6562320/>

MONTONE, C. (s. f.): “*Comprad productos españoles : comprando productos españoles dareis vida a nuestras fábricas y trabajo a nuestros obre. . .*”
/Carteles políticos, Primo de rivera, Obrero./ Pinterest.
<https://www.pinterest.es/pin/340584790547455950/>

OLAIZOLA, I. (2010, 18 julio). “Mallorca urbanizó en dos años litoral virgen equivalente a mil campos de fútbol de litoral virgen.”, *Diario de Mallorca*
[.https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2010/07/18/mallorca-urbanizo-anos-litoral-virgen-4112938.html](https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2010/07/18/mallorca-urbanizo-anos-litoral-virgen-4112938.html)

PACK, S. D. (2009): “Turisme, modernització i idiosincràsia nacional a l'Espanya del segle XX.” *Revista catalana d'història*, (2), 41-62.

PELLEJERO, C. (2002): “La política turística en la España del siglo xx: una visión general”. *Historia Contemporánea* , n° 25, pp. 233-265.

PELLEJERO, C. (2005): “Evolución de los movimientos turísticos fronterizos y de las demandas hotelera y extrahotelera en España a lo largo del siglo XX.” *VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica* , Santiago de Compostela, 13–16 septiembre 2005.

REVERTÉ, F. G. (2015): “*Del turismo de masas al turismo masivo*”. Blog d'Economia i Empresa .

SÁNCHEZ LISSEN, R., & SÁNCHEZ RIVAS, J. (2017): “Entre los últimos años del franquismo y la llegada de la democracia (1969-1982). Trece años de transformación del sector turístico español.”, *Comercio Internacional y Empleo* , una perspectiva regional XLIII Reunión de Estudios regionales, Sevilla.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. M. (2001): “El auge del turismo europeo en la España de los años sesenta.” *Arbor* , 170(669), 201–224.

SOLA, J. (2014). “El legado histórico franquista y el mercado de trabajo en España.”, *Revista Española De Sociología* , (21). Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65361>

VALLEJO POUSADA, R. (2015): “¿Bendición del cielo o plaga? El turismo en la España franquista, 1939-1975”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37: 89-113.

Universidad Complutense. Madrid. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50988.

VEGA, J. A. (2019, 8 julio): “*Con el Plan de Estabilización empezó todo ...hace 60 años.*” Cinco Días.

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/07/05/economia/1562341276_095104.html